

En 2001, Diego Romay creó el musical *Tanguera*, que marcó un hito en su carrera como productor teatral. La obra, que representa al tango y a la Argentina, se estrenó en Buenos Aires en 2003 y comenzó un camino de presentaciones en todo el mundo.

11 DE ENERO DE 2002 – LA PRENSA

<http://www.laprensa.com.ar/296887-Maria-Nieves-es-un-icno-del-tango.note.aspx>

Lo demuestra en un espectáculo entrañablemente unido a nuestra tradición urbana

María Nieves es un ícono del tango

"Tanguera" es un musical bien porteño, que rescata la esencia de algunos iconos urbanos, de esa Argentina que se fue haciendo fuerte a partir de los sucesivos aportes inmigratorios.

- 11.01.2002

Ficha técnica: "Tanguera". Musical. Dirección: Omar Pacheco. Libro: Diego Romay y Dolores Espejo. Dirección coreográfica: Mora Godoy. Coreógrafa adjunta: Laura Roatta. Dirección musical y arreglos: Lisandro Adrover y Gerardo Gardelín. Letra y música de canciones: Eladia Blázquez. Escenografía: Valeria Ambrosio. Vestuario: Cecilia Monti. Luces: Ariel Del Mastro. Canto: Lidia Borda. Bailarines: Mora Godoy, María Nieves, Junior Soares, Juan Paulo Horvath, Ricardo Barrios, Oscar Armando Martínez Pey, Bruno Gibertoni y elenco. En El Nacional (Corrientes 960). EL ESPECTACULO La primera imagen que ofrece este musical -exquisitamente presentado para conquistar al público local y de Europa y los Estados Unidos- parece extraída de un cuadro de Quinquela Martín. El decorado responde al Puerto de Buenos Aires: grúas, un muelle al fondo y más atrás una pasarela que presumiblemente lleva a un barco. Más acá estibadores y un viejo organillero. De inmediato una mujer, joven y bella, baja desde la pasarela del barco, valija en mano. Es Giselle, la francesita, arquetipo ciudadano, que alude a la joven que llega al país con la idea de casarse y poco después es sometida por un rufián, que la convierte en prostituta. Será entonces disputada por dos hombres -Lorenzo y Gaudencio-, que se baten a duelo de cuchillo, por ella. Poco después aparece otro personaje típico, la madama, quien entrenará a la "francesita" en los secretos del amor pagado. EL GOZO DE LA DANZA El libro de Diego Romay y Dolores Espeja, se interna en la estructura clásica del musical, al estilo de "Amor sin barreras", en la que los buenos y los malos: los Lorenzos y los Gaudencios, se enfrentan por el amor de una mujer. La propuesta transita por un arco de tensión, en el que sobrevuela la tragedia (con "Romeo y Julieta" en el horizonte). Y esto se convierte en una firme apoyatura para hilvanar un gran espectáculo, en el que nada fue descuidado. Es más: la tensión dramática de la historia sirve para darle carnadura a los tangos y las milongas. De este modo, las canciones escritas por Eladia Blázquez, de exquisita raíz urbana, y el montaje hecho con fragmentos de tangos, milongas y otros sesgos sonoros populares, de Lisandro Adrover y Gerardo Gardelín, despiertan entusiasmo tanto en los bailarines como en el público. La avidez por el baile, el gozo de la danza, el

vértigo erótico-sexual, que encierran las coreografías, entre cruces de piernas, rostros pegados uno al otro, mujeres a merced de hombres recios (y cobardes), un dúo que se lucha por la misma mujer, adquieren el vigor dramático del acento popular, que se va adueñando de la escena. En "Tanguera" todo "cierra", desde la escenografía, síntesis de un paisaje de ciudad taciturna, gris y también colorida en algunos barrios, como es Buenos Aires, hasta el aporte "revisteril", a través del cabaret y el music hall del bajo fondo que se escalonaron en la historia porteña. En "Tanguera", la dirección de Omar Pacheco jugó a lo simple y lo concreto con magníficas resoluciones: cuidados los segundos y terceros planos de los movimientos masivos en escena, y cada bailarín con toque de identidad, que hizo más creíble la trama por la que va el musical. Lo dicho permitió que las coreografías adquirieran un lucimiento mayor. En este aspecto es bueno destacar el amplio espectro de movimiento imaginado por Mora Godoy, en el que hizo un buen equilibrio de los estilos -canyengues y de salón- en las intervenciones de María Nieves y más clásicas y contemporáneas, en su propia actuación. Una presencia que se convierte en revelación, es la de la cantante Lidia Borda. Con su voz clara y firme, la intérprete encierra la herencia cálida y valiosa de las antiguas cancionistas de tango, al estilo de Azucena Maizani. A la vez que la presencia de María Nieves, ampliamente aclamada por el público la noche del estreno, lució la maravilla de su juego de piernas, de su movimiento en la seguridad para interpretar el dos por cuatro, como si lo